

2. LECTIO- LECTURA

12 de febrero de 2008

Esdras leyó en el libro de la ley de Dios, aclarando e interpretando el sentido, para que comprendieran la lectura (Neh 8, 8).

Hasta el día de hoy permanece ese mismo velo en la lectura del Antiguo Testamento, y no se levanta, pues sólo en Cristo desaparece. Hasta el día de hoy, siempre que se lee a Moisés, un velo está puesto sobre sus corazones. Y cuando se conviertan al Señor, caerá el velo (2 Cor 3, 14-16).

Dichoso el que **lee** y los que **escuchan** esta profecía y hacen caso de lo que está escrito en ella, porque el momento está cerca (Ap 1, 3).

Llevar a los ojos la Palabra de Dios, o escucharla. Antiguamente, el texto estaba escrito en rollos de pergamino, no había libros para todos. Los sacerdotes desenrollaban el pergamino, lo leían y los demás lo escuchaban y memorizaban.

En **Isaías 55, 10-11** se nos habla hoy de la eficacia de la Palabra de Dios. Jesús mismo en el Evangelio cita en detalle las palabras de otra profecía de Isaías: Jesús, la Palabra de Dios, conocía muy bien las Escrituras. En ese conocimiento bíblico de Jesús, vemos la grandeza de las Escrituras: tenemos en nuestras manos la Palabra de Dios. Se encuentra la Biblia en muchas traducciones, hasta en traducciones que se concentran en usar palabras eminentemente claras para que todos puedan entenderlas. Oímos las Escrituras leídas en cada misa, diaria y dominical. Hasta en Internet tenemos la Biblia en varias traducciones e idiomas. Y Dios garantiza que esta Palabra es eficaz. La lluvia y la nieve empapan la tierra cuando caen, y la tierra germina. Así, nosotros debemos empaparnos con la lectura de la Palabra y dejar que germine en nuestro corazón.

La novedad de la lectura de hoy es el Salmo en unión con el Evangelio:

Salmo 33: diferentes formas de orar, como alabanza, intercesión, súplica...

Mt 6, 7-15: Padrenuestro. "Hágase tu voluntad". ¿Realmente dejamos que se haga SU voluntad?

El encuentro con la *Lectio* es un ejercicio gratuito de empaparse. Volviendo al ejemplo de la **esponja** que se moja hasta que chorrea, tú lee hasta que te empapes, no te preocupes, algún día lo entenderás. No se trata de leer todos los libros de la Biblia. Puedes empezar por el Nuevo Testamento, a ver qué te quiere decir, memorizar pasajes...

La lectura sosegada, atenta, "debe ser lenta, no para adquirir una información práctica, nuevos conocimientos, sino para **asimilar** lo que Dios dice a través de lo que uno lee". Debe ser una **lectura desinteresada, reverente, religiosa...** Una lectura **comprometida, personalizada**, con un contacto directo entre el autor (que en el último término es Dios) y el lector. Por lo tanto, sólo es auténtica cuando es **dialogal**, con la doble dimensión de acogida de la palabra y de compromiso personal.

La lectura requiere una posterior grabación en la **memoria**, guardar el texto en el **corazón**, en todo o en parte. Escribir el texto, como los copistas o miniaturistas, comparar distintas versiones. Traducir el texto, cuando sea posible, desde otra lengua. Leer no sólo con la mente, sino también con los labios: en alto, o bajito, susurrando, proclamando, paladeando las palabras.

AVISOS PARA EL EJERCICIO DE MEDITACIÓN

«Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón» (Lc 2, 52)

¿Cómo te tienes que portar tú ante la Palabra? **No presumas** de que ya la conoces, es una actitud que te va a dejar estéril, no apeles a la memoria que te impide volverte a encontrar con el texto sagrado como quien lo lee “de nuevas”. Es como si ves a una persona amiga: no presumas de que ya sabes lo que tiene que decirte, déjate sorprender por el otro y escucha.

Lee pausadamente el relato (si es preciso, vuélvelo a leer varias veces), no hagas violencia, no desees encontrar lo que buscas, sino **déjate decir** aquello que quizá no esperas. Cada día la Palabra te golpea el alma si la acoges con actitud de sorpresa. ¿Por qué en el texto encontramos una palabra tantas veces, por ejemplo? Algo me querrá decir. No desees encontrar lo que buscas, no vayas con una interpretación ya previa.

Una vez terminada la lectura, puedes intentar reproducir el pasaje en la memoria. Aunque no retengas la literalidad del texto, al menos intenta reproducir las acciones más significativas, las palabras que más te han impactado, las palabras que se repiten, el hilo conductor de la acción, los textos paralelos, la evocación de imágenes bíblicas semejantes. Cierra el Evangelio, la Biblia, piensa en el texto, ¿te acuerdas? Igual no te acuerdas de lo que has leído. ¿Qué ha pasado en ti, lo has escuchado o leído con atención, lo has acogido con novedad?

Un ejemplo: Haz un ejercicio de descubrir el sentido buscando siempre que en la Biblia aparece el **número 40**. Podemos hablar de una cuarentena purificadora, expiatoria, luminosa y de madurez. ¿A qué te suenan a ti los **40 días**?

- 40 días desde la Navidad, el 2 de Febrero, la madre sale de su casa a llevar al hijo al templo. En el sentido religioso judío, la sangre mancha a la persona y se la considera impura tras el parto (purificadora).
- El cruce del desierto. El desierto de Jesús tiene un paralelo: el desierto del pueblo de Israel: llegar a la tierra prometida en 40 días. Como fueron unos descreídos, por cada día un año, así tardaron 40 años (expiatoria).
- 40 días de Pascua. Desde la Pascua de Resurrección a la Ascensión del Señor (luminosa).
- Del 6 de agosto al 14 de septiembre: 40 días, la transfiguración del Señor y la exaltación de la Cruz de Cristo (luminosa).
- Moisés llamado a ser faraón, boda de Jacob a los 40 años, boda de Saúl a los 40 años (de madurez).

- Moisés estuvo 40 días y 40 noches en el Sinaí,
- Noé en el arca 40 días, así como los exploradores en la tierra.

La figura de Jesús en el desierto no es un hecho puramente histórico aislado, sino que recuerda los hechos de sus antepasados.

De ahí volvemos al ejemplo de la esponja: cuanto más conozcamos el relato bíblico, más se llena la esponja de datos, la memoria, y mejor comprenderemos las imágenes y los textos.

«*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu mente y con todas tus fuerzas*». Las tentaciones responden a estos tres niveles. La mente, las ganas de éxito, la soberbia, la posesión de los bienes, el pan, el hambre... Como antídoto, el ayuno, la oración y la limosna. La respuesta evangélica: la castidad, la obediencia y al pobreza.

CORAZÓN	- PAN	-AYUNO	- CASTIDAD
MENTE	- ÉXITO	- ORACIÓN	- OBEDIENCIA
FUERZAS	- POSESIÓN	- LIMOSNA	- POBREZA

Jesús dice: ayuna, ora y da limosna. La Iglesia lo ha concretado en estos **compromisos evangélicos** de castidad, obediencia y pobreza.

Ante la Palabra no esquivas su impacto, no evites su voz, no amortigües su efecto, déjate horadar, no distraigas la mirada. **Acógela** como cuando una palabra golpea el corazón. **Admírate** como cuando te sorprendes ante la obstinación de un pensamiento, que se repite de manera intensa o cadenciosa. Al igual que cuando una imagen se queda fija en la mente y no la rechazas, sino que la acoges.

Ante la Palabra espera a que poco a poco, por el sentimiento afectivo, se mueva tu **voluntad** hacia el bien insinuado, hacia la verdad sentida, hacia la imagen representada, relacionados con el mensaje de las Escrituras, con la persona de Jesús, con la exigencia del Maestro, y nacerá el fruto de la adhesión.

«*Un trabajo minucioso, de paciencia y tenacidad, desarrollado en profundidad, volviendo una y otra vez sobre la verdad que se examina, hasta hacerla propia. Trabajo esencialmente personal, puesto que sólo se asimila lo que cada cual, ayudado por la divina gracia, halla por sí mismo. Un proceso análogo al que se desarrollaba en el corazón de la Madre de Dios*» (AA.VV. Diccionario de espiritualidad. Herder: Barcelona 1983, p. 575).

En el transcurso de la meditación, del saboreo del texto, de la recreación de las escenas o evocaciones bíblicas, **invoca al Espíritu Santo**, para que sea Él, y no tu imaginación, quien revele el sentido más pleno del texto que tienes ante tus ojos o que escuchas.

Intenta no inventar nada, sino registrar aquello que sin violencia acude a tu mente y te produce consuelo, luz, fascinación, movimiento emulativo, conversión del

corazón. **Déjate conmover, afectar**, no te hagas refractario a las posibles insinuaciones del Espíritu, al que has invocado.

¿Con qué amor, con qué generosidad, con qué espontaneidad sale de tu corazón aquello que se te ha mostrado afectivamente? Nada que no se escuche dentro permanece. Si sólo vas a misa a escuchar, si sólo lees y no interiorizas nada, no sientes nada en tu interior, es como hacer *turismo espiritual*. Debemos abrir la puerta al interior, donde la Palabra ha germinado y donde hallaremos lo que se nos pide a cada uno personalmente.

La **Palabra**, desde el estudio creyente, significa encontrarnos con un **Dios que se nos revela amorosamente**. Es una lectura existencial, llega al corazón, a las entrañas, no cesa en su empeño, cumple su encargo, transforma tu vida, te da poder para ser Hijo de Dios, implica la historia, el creyente determina su acción de vida... La Palabra es la razón de la vida, la **opción de vida**. La experiencia de la Palabra no es socializada, **es personal**, a cada uno le dice una cosa. La Palabra es el tesoro guardado en el corazón.